

Reflexiones en torno a la movilidad social y las clases medias a partir de los aportes de Gino Germani.

Dallaglio Lucila.

Cita:

Dallaglio Lucila (2013). *Reflexiones en torno a la movilidad social y las clases medias a partir de los aportes de Gino Germani. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/956>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 112

Titulo de la Mesa Temática: La formación histórica de las clases medias: avances empíricos y discusiones teórico – metodológicas.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Ezequiel Adamovsky

Sergio Visacovsky

Enrique Garguin

TÍTULO DE LA PONENCIA: REFLEXIONES EN TORNO A LA MOVILIDAD SOCIAL Y LAS CLASES MEDIAS A PARTIR DE LOS APORTES DE GINO GERMANI

Dallaglio Lucila

Becaria doctoral (ANPCyT) IDES – Profesora Sociología UADE

lucidall@hotmail.com

Introducción

Este trabajo pretende, por un lado, revisar los estudios de Gino Germani sobre el surgimiento y crecimiento de las clases medias en Argentina y, por el otro, contrastar con otros trabajos que se realizaron con posterioridad en torno al mismo tema. Si bien consideramos que no hay una definición precisa y unívoca sobre las clases y menos aún de clases medias, nos resulta interesante volver a las fuentes y revisar los planteos de Germani.

En un primer momento, se analizará el trabajo empírico de Gino Germani sobre las clases medias en la Ciudad de Buenos Aires. Más allá de revisar su concepción teórica sobre las clases sociales y las clases medias, en particular, se hará hincapié en la forma de operativizar a las clases medias.

Luego se hará referencia al capítulo IX sobre las Clases sociales del libro *La estructura social*, en el cual Germani presenta su postura teórica en relación a las clases y explica los distintos grupos sociales que conforman la estructura social de la Argentina.

En un tercer momento, retomaremos la perspectiva histórica y etnográfica que proponen Visacovsky y Garguin (2009) para el abordaje del estudio de la clase media que lleva sobre todo a la reflexión acerca de los modos de indagar sobre este objeto de análisis. Esta perspectiva constituye una alternativa al enfoque propuesto por Germani y por otros científicos sociales para analizar a este sector social. Este enfoque enfatiza en la indagación empírica de los diferentes modos de identificación práctica y simbólica de la clase media.

En cuarto término, analizaremos los estudios de Germani sobre la movilidad social. Principalmente indagaremos en los trabajos que consideran a la educación como un factor que coadyuva al ascenso social en la Argentina.

Finalmente, presentamos unas reflexiones finales en torno a los aportes realizados por Germani tanto en lo que se refiere al tema de las clases sociales, especialmente de la clase media, y al estudio de la movilidad social.

La concepción de Germani de la clase media y su trabajo empírico

En los primeros escritos de Gino Germani el estudio de la clase social va a ocupar un lugar central y, la clase media en particular, adquiere un interés científico. Sobre todo, después de la Primera Guerra Mundial, esta última se convierte en un problema con entidad propia. Uno de sus primeros trabajos de análisis empírico fue “La clase

media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio Preliminar” de 1942 donde se aboca al análisis y descripción de este sector social.

Germani sostiene, retomando a Halbwachs, que

la clase no es simplemente un nombre común para designar un grupo de individuos reunidos de acuerdo con ciertas características: constituye un conjunto con una cierta unidad interna, representada en primer lugar por la existencia de ciertos contenidos de conciencia presentes en las conciencias individuales de sus miembros y capaces de manifestarse en determinados tipos de conducta (Germani, 1981:110).

Este autor entiende que ciertos grupos de individuos comparten un conjunto de rasgos que le confieren una cierta unidad interna, aunque reconoce la heterogeneidad que existe al interior de los mismos.

Para entender a la clase social parte de la existencia de una sociedad jerarquizada. Sostiene que “la clase es un grupo social que ocupa una cierta posición relativa de superioridad o inferioridad que confiere a sus componentes (...) un puesto determinado dentro de la jerarquía de posiciones producto de la diferenciación social”(Germani, 1981:110). En este sentido, el autor procura señalar que estar en una posición determinada constituye una situación de hecho. Esta forma de describir a las clases sociales y a la estructura social alude a una perspectiva particular de la sociología denominada de la estratificación social. Cabe manifestar la dificultad que veía Germani en conceptualizar y definir, en el contexto socio-histórico en el que se encontraba, a la clase media Argentina y de la Ciudad de Buenos Aires, en particular; pese a ello realiza un estudio sobre este sector.

Este autor sostiene que las clases son estructuras sumamente complejas y podrían distinguirse en ellas un gran número de grupos menores; sin embargo solamente algunos se destacan sobre todos los otros, al contribuir con sus características a formar la fisonomía particular de la clase. Las clases se hallan integradas por grupos funcionales que resultan de la conjunción de un cierto tipo de actividad profesional y del puesto ocupado en la producción. Sin embargo, Germani considera que ni la profesión ni la posición económica se confunden con la clase. Esta resulta de un “juicio de valor” acompañado por un género concordante de vida, instrucción, educación, gustos, modales, costumbres, ideas y tendencias, es decir por un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que denomina “tipo de existencia”. En este sentido, Murmis (2010) señala que Germani busca presentar la existencia misma de las clases y que si

bien el enfoque de la estratificación presenta un análisis jerárquico no desarrolla el tema de la relación entre las clases tan caro al enfoque clasista. Murmis pone de manifiesto que Germani no presenta un enfoque relacional entre las clases por lo que luego va a recibir numerosas críticas.

Con el propósito de analizar a este sector social Germani parte de la hipótesis de la composición que generalmente se le da a las clases medias. Mediante esta afirmación deja de lado su planteo teórico inicial y se basa en los trabajos de su época sobre las clases medias, de Europa sobre todo. Sostiene que los grupos funcionales que la integran tienen características heterogéneas y, a veces hasta antagónicas, sin embargo, el “tipo de existencia” es uniforme por lo menos en ciertas manifestaciones. Señala que debido justamente a la heterogeneidad que suele presentar se le ha negado el carácter de clase. No obstante, considera que los antagonismos económicos que se producen en su seno no destruyen la unidad creada por la igualdad de la valoración social.

Cabe señalar que en estos primeros escritos de Germani se presenta una diferencia importante entre su concepción teórica y la manera de medir empíricamente a las clases sociales, en especial a las clases medias. Si bien, su definición teórica incorpora varios elementos o variables como la educación, la cultura, los gustos, los modales, la valoración social, entre otros, a la hora de operativizar el concepto se centra sobre todo en la variable ocupacional, tratando de cruzar con otras variables que le permitan explicar la clase social. Esta limitación en la medición de las clases puede comprenderse, en parte, a la luz de la falta de datos y estudios estadísticos que le hubieran permitido caracterizar de una manera más acabada a las clases sociales.

En su estudio empírico sobre los sectores urbanos de la clase media de Buenos Aires, Germani (1981) divide a la clase media en dos grupos principales. Por un lado, las personas económicamente autónomas, con actividad profesional o sin ella y, por el otro, los dependientes cuya actividad profesional se dirige a las cosas o a las personas, pero que requiere en todo caso el empleo prevalente de facultades intelectuales (aun en trabajos automáticos o sin funciones directivas). Al primer grupo Germani lo denomina “antigua clase media”, en tanto que al segundo lo designa como “la nueva clase media”. Estos últimos grupos adquieren un gran desarrollo sobre todo por el aumento de la burocracia pública y la difusión de las grandes empresas. Germani afirma que “la diferencia entre ellos no es solo de carácter histórico; si no que se trata de dos tipos sociales, que si bien se hallan unidos por la valoración social y por otros vínculos poseen caracteres propios e incluso tienen intereses económicos antagónicos”

(Germani,1981: 113). En el límite inferior de la estructura social Germani señala que se encuentra la clase obrera, a la que considera más fácil de definir al corresponder a tipos específicos de actividad profesional, mientras que en el límite superior se ubica la clase alta que constituye un grupo bien definido, no obstante existen problemas para su separación de la clase media en cuanto a la actividad funcional.

Germani (1981) describe a la “antigua clase media” como aquella que está integrada por varios grupos: artesanos, pequeños y medios comerciantes, agentes auxiliares del comercio, profesionales libres, pequeños y medios rentistas. En cambio, “la nueva clase media” está constituida por empleados de todas las categorías, funcionarios, profesionales, técnicos. Una parte de ellos corresponde al núcleo de la clase alta: son personas cuya pertenencia es mas nominal que efectiva (dirigentes de sociedades anónimas, bancos, altos funcionarios del Estado), además de una serie de distinciones según la actividad y según el nivel económico que puede traducirse en desigualdades sociales.

Este autor aclara en su trabajo que, a pesar de que existían muchos estudios sobre la clase obrera, no había antecedentes sobre la clase media en Argentina poniendo de manifiesto las dificultades que enfrentaba a la hora de realizar su análisis y de contar con estadísticas e información necesaria. Si bien existían estudios sobre la clase media en otros países Germani sostiene que no se podrían utilizar esos métodos sin modificaciones, ya que la realidad local era diferente y llevaría a errores.

Es importante mencionar que Germani considera seis temas principales para estudiar a las clases medias. El primero se refiere al volumen numérico de las clases medias, con lo que procura establecer la importancia relativa de los grupos funcionales dentro de la población activa y total utilizando las estadísticas existentes. La posibilidad de estudiar los cambios en la composición de los grupos permitiría comprobaciones respecto a la movilidad social. El segundo tema consiste en estudiar el nivel de vida, lo que implica estudiar los presupuestos familiares, realizar observaciones de las condiciones de existencia y problemas relacionados (en particular problemas demográficos). El tercer tema hace referencia a las condiciones técnicas y económicas del trabajo en los diversos grupos (y problemas psicológicos y sociales conexos). El cuarto aspecto refiere a la pequeña industria y al comercio al detalle, mediante el cual busca examinar la situación dentro de las condiciones económicas imperantes y estudios monográficos de los diversos tipos representativos de pequeñas empresas. El quinto alude a las representaciones gremiales. El sexto tema trata de las condiciones culturales

entre las cuales señala educación, costumbres, tendencias y distancia social y, finalmente, el séptimo implica estudiar el grado de movilidad social.

Sin embargo, en este trabajo de carácter empírico Germani sólo se aboca a estudiar el volumen de la clase media, asumiendo las dificultades que conllevaba hacer ciertas conjeturas por falta de datos en las distintas actividades. Toma para el estudio el Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, que proporcionaba según su criterio, información suficiente para describir los grupos funcionales que integraban la clase media. Germani analiza, por un lado, a los patrones y cuenta propia, y, por otro, a los dependientes. De las ocho columnas censales le interesan cuatro, siendo estas a) profesión, ocupación, arte u oficio, o medio de vida en el momento del censo, b) especialidad dentro de la profesión arte u oficio declarado; c) naturaleza dentro del establecimiento, rama o industria en que trabaja o para el cual trabaja o actividad a que se dedica; d) posición dentro de la profesión y trabajo: patrón, empleador o empresario; empleado, operario u obrero; trabajador por cuenta propia, ayuda. Se agrupa a la población activa de más de 10 años en 142 grupos de actividades distinguiendo en cada uno profesión, condición de patrón o dependiente, sexo y edad.

En este trabajo explica cómo fue desagregando según rama de actividad aquellos que pertenecían a la clase media de los que no y exponiendo las numerosas dificultades con las que se encontró.

La población activa se distribuye de la siguiente manera:

	Cifras absolutas	Cifras porcentuales
Clase media autónoma	216.614	20,5
1. Industria	55.000	5,2
2. Comercio, auxiliares de comercio y finanzas	82.761	7,8
3. Servicios Públicos y particulares, transportes	31.412	3,0
4. Profesiones liberales, artes y letras	14.995	1,5
5. Rentistas	32.446	3,0
Clase media dependiente	268.185	25,4
1. Personal directivo	24.485	2,4
2. Personal subalterno	162.667	15,4

3. Personal técnico y profesionales	45.300	4,2
4. Jubilados	30.792	2,9
5. Varios	4.941	1,5
Total clase media	484.799	45,9
Obreros	571.967	54,1
Total población activa	1.056.766	100,0

Una de las críticas que recibió Germani sobre esta forma de medir a la clase media reside en que considera a jubilados y varios dentro de la clase media dependiente.

Este autor compara el censo nacional de 1895, el censo nacional de 1914 y el censo municipal de 1936. Para ello tuvo que realizar varios arreglos por las diferencias en la recolección de la información, lo que le permitió llegar al siguiente cuadro:

Categorías profesionales	Censo nacional de 1895	Censo nacional de 1914	Censo municipal de 1936	Cifras porcentuales		
				1895	1914	1936
1. Industria y comercio	51.252	110.078	161.295	17,1	14,2	15,3
2. Rentistas	9.254	13.732	32.446	3,1	1,7	3,0
3. Profesionales dependientes y autónomos	14.430	44.766	89.644	4,8	5,8	8,6
4. Empleados y similares	30.176	129.190	201.414	10,0	16,7	19,0
Clase media	105.112	297.766	484.799	35,0	38,4	45,9
Obreros	195.097	476.816	571.967	65,0	61,6	54,1
Total población activa	300.209	774.582	1.056.766	100,0	100,0	100,0

Fuente: Germani, Gino. La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio Preliminar, *Revista de Desarrollo Económico* N°81, vol.21, 1981, p 125.

Germani considera que a pesar de la imprecisión de las estadísticas podían formularse algunas conclusiones con cierto grado de probabilidad. Por un lado, sostiene que la importancia numérica de los grupos profesionales correspondientes a la clase media había ido aumentando desde el período 1895- 1914 hasta el momento del estudio. En 1895 representaba el 35 por ciento de la población activa y en 1936 el 45, 9. Mientras la población había aumentado, en el mismo período, el 264 por ciento, el

aumento de la clase media había sido del 361. Una parte de ese crecimiento de la población se debió al saldo migratorio, la diferencia con el crecimiento vegetativo era aún más sensible. Así, entre 1914 y 1936, este último fue el 26 por ciento, contra un aumento del 65 por ciento en la clase media. Esta había recibido un aflujo constante de nuevos elementos de los grupos obreros. Por otro, postula que los grupos dependientes acusaron un aumento considerable; así la categoría 4 pasa de 10 por ciento en 1895, al 19 en 1936, mientras que los grupos independientes, en cambio, se mantuvieron estacionarios. La imprecisión de los datos estadísticos era muy grande y no era posible llegar a conclusiones decisivas.

Distintos autores cuestionan la manera de medir la clase media por resultar una categoría residual, es decir que serían aquellos grupos que no pertenecen ni a la clase alta, ni a la clase obrera, pero cabe reconocer, más allá de las numerosas críticas que se le puedan realizar, que Germani fue uno de los primeros en estudiar a este grupo social en Argentina, quizás producto de su experiencia en Italia y de los temores que tenía.

En segundo término, cabe hacer referencia al libro *La estructura social de la Argentina*, publicado por primera vez en el año 1955, dónde Germani realiza un trabajo pionero en lo que se refiere al análisis de los grupos sociales que conforman la estructura social de la Argentina. En este estudio lleva a cabo un trabajo artesanal para reconstruir datos estadísticos, buscar fuentes que sean compatibles y que le permitieran explicar, de manera plausible y empíricamente la estructura social. Para ello trabaja con cuatro censos (1869, 1895, 1914 y 1947) y recurre a diferentes trabajos teóricos y al uso de otras fuentes secundarias. Se le reconoce a Germani su esfuerzo por realizar un análisis basado en datos empíricos, alejándose de los trabajos especulativos de la época.

Germani (1987) dedica el capítulo denominado “IX Clases Sociales: Introducción”, que es enunciativo y eminentemente teórico, para explicar que entiende por clase social. Para este autor “la clase es un objeto con existencia real; es decir, no es un mero nombre clasificador: se refiere a un conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en sus maneras de pensar y de obrar” (1987:140). En este sentido, considera múltiples dimensiones para analizar a la clase social desde un abordaje teórico, aunque luego ponga énfasis sobre todo en la variable socio-ocupacional para el análisis empírico. Entiende que los determinantes de las clases deben buscarse en dos órdenes de fenómenos: por un lado, los criterios estructurales y, por el otro, los criterios psicosociales.

Entre los criterios estructurales se encuentra el juicio de valor, según el cual las ocupaciones se ordenan en una serie de capas superpuestas que fija soluciones de continuidad y generan límites de clases. Germani le asigna carácter objetivo y estructural a este juicio de valor, ya que se manifiesta como norma socialmente establecida (no necesariamente codificada) cuya existencia es reconocida por los miembros de la sociedad. Este criterio valorativo, señala Germani, está ligado a la distribución de poder real entre los diferentes grupos sociales y esa distribución expresa en cada fase histórica el equilibrio existente entre los grupos. Asimismo, sostiene que

reviste carácter objetivo el *tipo de existencia*, que caracteriza a las diferentes clases sociales: en efecto, los grupos ocupacionales que integran cada una de ellas ostentan ciertas formas comunes de vivir – vestimenta, vivienda y otros muchos elementos de la ‘cultura material’– que son el resultado no solo de su similar posición dentro de la estructura social, sino que surgen también de las tradiciones que, con el pasar del tiempo, esa misma comunidad de posición va formando, por un típico proceso de institucionalización (Germani, 1987:141).

Cabe agregar que el tipo de existencia está relacionado con otros criterios objetivos como son el nivel económico (rangos de rentas o ingresos de las diferentes ocupaciones) y las características personales (grado de instrucción y cultura personal) propias de cada clase social.

Con respecto a los criterios psicosociales, Germani plantea dos: la autoidentificación de los miembros de cada ocupación con determinada clase, y el sistema de actitudes, normas, valores que caracterizan a los individuos de cada clase y los distinguen de las otras. Estos se sintetizan en el concepto de personalidad social de status, lo que equivale a la configuración mental típica que caracteriza a la mayoría de los individuos de una clase.

Germani afirma que los criterios estructurales y los criterios psicosociales mencionados arriba no se suman mecánicamente para clasificar u ordenar a los diferentes grupos sociales; sino que son producto de procesos histórico-sociales concretos que moldean las distintas sociedades nacionales o regionales. En este sentido, la estructura de clases de un país es fruto de su historia, a veces muy antigua, de lo acontecido en el desarrollo económico y social de varias generaciones. Cabe destacar la importancia que le otorga a la historia este autor para entender el devenir de las sociedades.

También es pertinente mencionar que Germani advierte que, en las sociedades altamente dinámicas, las modificaciones rápidas que se producen en la estructura de ocupaciones, en el juicio de valor que las jerarquiza, en el tipo de existencia, en el sistema de actitudes están lejos de hallarse sincronizadas por el fenómeno del “rezago” cultural. Un ejemplo sería que grupos de ocupaciones pueden ver modificada su posición real de poder dentro de la sociedad, mientras todos o parte de los otros elementos (juicios de valor, tipo de existencia, etc) quedan temporariamente rezagados. Esta dificultad que supone el “rezago cultural” para la definición de clase puede superarse según Germani mediante una perspectiva dinámica, que perciba las estructuras de clases en continuo movimiento. La realidad presenta una variedad de grupos caracterizados por diferentes combinaciones de ambos criterios.

Este autor plantea que en la estructura social cierta combinación de criterios se da con mayor frecuencia estadística. En síntesis para clasificar los habitantes de un país en clases sociales se precisarían datos relativos a: a) Estructura ocupacional de la población: habitantes clasificados por categoría de ocupación; b) Jerarquía que se asigna a las diferentes ocupaciones según las pautas socioculturales dominantes, y formas en que las ocupaciones se agrupan en clases de acuerdo con tales pautas; c) Tipo de existencia, nivel económico y características personales que caracterizan en promedio las diferentes ocupaciones o grupos de ocupaciones; d) Autoidentificación de los miembros de las diferentes ocupaciones o grupos de ocupaciones; e) Características de diferentes sistemas de actitudes, normas, valores que deberían presentar los grupos ocupacionales y distinguirlos entre sí.

Cabe mencionar que Germani, al igual que en el trabajo anterior, utiliza la clasificación convencional tripartita de clase alta, media y popular, que concuerda con la empleada en los pocos estudios que existían en Argentina sobre el tema en ese momento.

En este trabajo, sin embargo, a diferencia de lo que sucede en el anterior donde se produce un salto en su argumentación entre lo que plantea teóricamente y lo que luego toma para medir a las clases, Germani explica que si bien todos los elementos mencionados permitirían establecer el número y los rasgos de las clases sociales en Argentina, como entidades sociales reales, y no como meros nombres clasificatorios, se está muy lejos de poder contar con toda esta información empírica por lo que su trabajo se limita a estimar la estructura ocupacional del país. Manifiesta su preocupación al plantear el interrogante de hasta qué punto es posible asignar realidad sociológica a las

clases sociales en Argentina. Plantea que “(...) muchos estudiosos señalan el peligro de tomar como grupos reales meros conjuntos obtenidos por una manipulación de las estadísticas” (Germani, 1987:148). Ante esto, aclara que aunque su clasificación se trate de conjeturas o esté formulada como hipótesis es fundamental contar con alguna prueba o indicio objetivo de que las cifras muestran de algún modo diferenciaciones reales existentes en la población. Para abonar a lo que acaba de afirmar refiere a las características demográficas de los grandes grupos que difieren sustancialmente. Nombra las diferencias entre clases populares y clases medias tanto en sus sectores rurales como urbanos en cuanto a las tasas vitales, a la composición y tamaño de las familias y a la evolución reciente de la natalidad. También agrega que es posible mostrar que estos grupos ocupacionales y clases tienen una orientación política distinta, como se revela en las elecciones. Menciona el trabajo de CENTERS en el que se encuentra una estrecha correlación entre la orientación política, la categoría ocupacional y la autoidentificación.

Asimismo expresa que hay marcadas diferencias en cuanto a las necesidades de los diferentes grupos. No gastan su presupuesto familiar en las mismas cosas.

Y, finalmente, cita las diferencias en lo que atañe a la capacidad intelectual promedio de las diferentes clases, producto de ambientes distintos y no necesariamente de condiciones biológicas.

Germani (1987) realiza una clasificación preliminar de los diferentes grupos funcionales en dos grandes estratos sociales: las clases medias (incluyendo la clase alta) y las clases populares. Esta clasificación, según sus propias palabras, tiene la utilidad de “comprobar que el 40% de los habitantes económicamente activos puede asignarse a las clases medias y el 60% a las clases populares, y que tales grupos se integran a su vez con determinadas proporciones de empleados, patronos, profesionales, etc” (Germani, 1987:151). Esto solo tendría sentido si permite formular hipótesis válidas acerca de otros aspectos estáticos y dinámicos de la realidad social.

Concluye el capítulo con una serie de preguntas que aún hoy nos llevan a la reflexión y que deja formuladas para un vasto plan de investigaciones ofrecido a los estudiosos de la realidad social, aclarando que no es su pretensión abordar todos estos asuntos.

¿Dé que manera los diferentes grupos se reparten el rédito nacional? ¿Cuáles son los orígenes sociales de los integrantes de cada uno de ellos? ¿Hasta qué punto la herencia, o las características personales, determinan la asignación en

cada clase? ¿Cómo se diferencian por su nivel de vida, tipo de existencia, rasgos psicológicos? ¿Cuál es la relación de poder efectivo en que se hallan en este momento? ¿De qué manera contribuyen a la formación de las elites intelectuales y políticas? (Germani, 1987:151).

Luego en el capítulo XIII enriquece la distinción en un mayor número de niveles económico sociales estableciendo que la población activa de Argentina se distribuye en cuatro niveles¹:

Clase alta.....	0,7
Clase media superior	6,6
Clase media inferior	32,9
Clases populares.....	59,8

Separa a la clase media en dos niveles, superior e inferior, producto de las características de la estructura económica y en función de criterios de prestigio, tipo de existencia y tipo de personalidad social de status. Dentro del nivel superior se encuentra la burguesía media, representa el 6,6% de la población activa. Su composición es muy distinta de lo que se observa en la alta burguesía, el sector primario pasa a tercer término. Entre los autónomos, se encuentran los propietarios y patrones de comercio y servicio los que ocupan el primer lugar, y el sector industrial guarda una proporción poco inferior a las de los patrones del agro. Luego esta compuesto por los profesionales y en ciertos casos intelectuales. Si se toman los profesionales autónomos y dependientes resulta el grupo más numeroso de la clase media superior que alcanza el 45% de la población activa incluida en este nivel. El sector terciario aparece como la fuente generadora de un tipo de burguesía profesional e intelectual característico de la población de ese momento. Más de la mitad de la burguesía media aparece trabajando en relación de dependencia está compuesta por funcionarios.

El nivel inferior de la clase media tiene predominio absoluto de los grupos dependientes (más del 50%) y más de la mitad se origina en el sector terciario.

La pequeña burguesía se compone sobre todo de empleados y una buena proporción de ellos corresponde a las entidades públicas. En las zonas urbanas, después de los obreros, son el grupo más numeroso y, en conjunto, representan casi el 80% de la población activa de las zonas urbanas. Cabe agregar que en la clase media inferior dentro de dependientes agrega a jubilados y varios, lo que es cuestionable.

¹ Fuente: Germani, 1987: 198.

Para concluir este apartado, es necesario reconocer la enorme contribución a las ciencias sociales que ha realizado Gino Germani con respecto al estudio y análisis de las clases sociales en su época en Argentina. Es necesario aclarar, no obstante, que hay una distancia entre la formulación conceptual que realiza sobre las clases sociales en la cual incorpora elementos estructurales y psicosociales y la forma en la que luego intenta comprobar empíricamente su existencia, centrándose sobre todo en la categoría ocupacional. Sin duda, su trabajo sentó un precedente que ningún investigador interesado en esta temática puede soslayar pero esto no implica que se tomen sus trabajos sin ver las limitaciones que presentan.

Una perspectiva etnográfica e histórica sobre la clase media

En esta sección retomamos la propuesta de Visacovsky & Garguin (2009), quienes sostienen que “las clases sociales -como la vida colectiva toda- no son el mero resultado o efecto causal de estructuras determinantes externas, sino un proceso continuo de formación y transformación” (Visacovsky & Garguin, 2009: 18). Este enfoque enfatiza en la indagación empírica de los diferentes modos de identificación práctica y simbólica de la clase media. Las clases sociales son concebidas como productos históricos, es decir, fruto de procesos en los que continuamente éstas se recrean bajo condiciones sociales y culturales específicas. Estos autores plantean la necesidad de problematizar histórica y contextualmente la categoría misma de clase media. Si bien existen trabajos que indagan sobre los valores y apreciaciones relacionadas a los estilos de vida (Wortman 2001 y 2003, Sautu 2001, Arizaga 2004, entre otros) no se han realizado tantos estudios que indaguen sobre los gustos y juicios morales, los aspectos étnico-nacionales o las apariencias corporales y espaciales en los que la moral y lo étnico se encarnan en las clases medias.

Cabe citar algunos estudios etnográficos e históricos que problematizan la categoría misma de clase media. Liechty en su trabajo señala que la selección y delimitación de la población depende de los propios procedimientos prácticos y simbólicos que los actores llevan a cabo. Los trabajos de Adamovsky y Garguin, realizados desde una perspectiva historiográfica, analizan un variado arco de prácticas y discursos por medio de los cuales la clase media fue construida en distintos momentos. Otros dos trabajos ponen énfasis en el discurso sobre la clase media formulado por intelectuales y expertos (Visacovsky y Fava & Zenobi).

En los trabajos fundamentalmente etnográficos, la clase media es abordada en tanto tipos específicos y contextualizados de prácticas sociales. En ellos, tanto las experiencias como los significados de los actores, resultan cruciales para entender las formas de existencia particulares de la clase media.

También, resulta interesante el planteo que realizan Adamovsky & Arza (2012), quienes sostienen que el tipo de enfoque utilizado por Germani y por otros trabajos similares, en el que realizan un recorte de la sociedad en tres clases, está siendo sometido a fuertes cuestionamientos en estos últimos años en dos sentidos. Desde un punto de vista teórico, las clases son producto de un proceso de formación que solo puede entenderse en términos relacionales, vale decir por conflictos de enfrentamientos sociopolíticos históricos propios de cada sociedad. Esto implicaría que la existencia de una clase y su composición no pueden deducirse de esquema abstractos, sino que requieren una comprobación empírica. Asimismo cuestionan la validez de definir una clase media a “*priori*” por el agrupamiento de una serie de categorías sociales. Los estudios historiográficos recientes intentan cambiar esta forma de abordar el estudio de la clase media buscando comprender los procesos sociopolíticos y/ o discursivos por los cuales, en contextos específicos, se recorta una clase media. La pertenencia a una categoría ocupacional determinada no explica la existencia en cualquier contexto y lugar de una clase media.

Estos autores plantean la necesidad de demostrar empíricamente ciertos elementos para probar la existencia de la clase media, sin importar como se la defina como objeto de estudio. Ellos son:

- 1) Que un determinado conjunto de personas tiene algo en común que las unifica a pesar de sus diferencias, 2) que eso que comparten las distingue como una “clase” de otros agrupamientos sociales reconocidos como clases y 3) que esa situación de clase es conceptualizada por la sociedad como una posición *intermedia* entre una posición superior y otra inferior. No existe una “clase media” propiamente dicha si solo están presentes los dos primeros criterios [...] (Adamovsky & Arza, 2012: 447).

La clase media, a diferencia de las otras clases, posee una dimensión performativa especial, debido a que llamarse de clase media no solo es unificarse con otros como clase sino que los coloca en el medio, una operación de orden simbólico con profundas consecuencias en el plano de las relaciones entre las clases. Estos autores eligen la historia de los conceptos para analizar el surgimiento de la clase media, retomando a

Koselleck, quien sostiene que estos son registros de la realidad y, al mismo tiempo, factores de cambio de la propia realidad.

Estos trabajos, que se han mencionado brevemente, centran su análisis sobre todo en las prácticas sociales de los actores y en los elementos simbólicos que demarcan límites o fronteras de clase y resultan de suma utilidad para contribuir al análisis y estudio de la clase media en Argentina. Proponen abordar de una manera diferente un objeto de estudio que generalmente se analiza a partir de elementos objetivos, categorías a *priori* como el nivel de ingreso, la categoría ocupacional, el nivel de educación, entre otros factores.

La Movilidad social y el crecimiento de la clase media para Germani

El tema de la movilidad social es abordado en diferentes trabajos por Gino Germani. En este último apartado se analizarán los principales análisis teóricos y empíricos, haciendo énfasis en aquellos que analizan la educación como factor de movilidad social.

Germani (1961) señala que existen “mecanismos normales” de movilidad, dentro de los cuales, los más importantes -tanto por su incidencia en las tasas de movilidad como por su significado- son la política, la educación, la actividad económica y ocupacional. A su vez, plantea que a medida que se eleva el requerimiento educacional mínimo (por ejemplo, de educación primaria a secundaria), el grado de educación tiende a desvalorizarse como símbolo de status, en tanto deja de ser monopolio de las clases superiores, aunque actúa como una condición general para el desempeño de una amplia cantidad de roles. Motivo por el cual la educación es considerada, de acuerdo a este autor, un factor dinámico en las sociedades en transición.

En otro trabajo, Germani (1963) se propone analizar empíricamente la movilidad estructural producida en la Argentina. Para ello estudia la época 1869 - 1914 y el período posterior a esa fecha. Según Germani,

(...) en menos de una generación surgió un amplio sector medio y que necesariamente sus ocupantes debieron reclutarse entre los estratos populares urbanos y rurales y que, además, la movilidad social resultante, no solo abarcó a los individuos de niveles inferiores que se ubicaron en posiciones más favorecidas que sus padres, sino que afectó a los individuos mismos a lo largo de su propia carrera ocupacional (Germani, 1963: 320 - 321).

En este sentido es importante señalar que la expansión de oportunidades permitió tanto movilidad intergeneracional² como un grado intenso de movilidad intrageneracional³, esta última sobre todo en los extranjeros.

Germani (1963) alude al surgimiento de una clase media que alcanza a casi una tercera parte de la población como una de las transformaciones (entre muchas otras) que han conducido a la movilidad social en Argentina.

Si bien en el primer período la influencia de la inmigración extranjera masiva fue muy importante para la movilidad, este autor destaca que a partir de 1955 la difusión de la enseñanza superior y media implicó en la población un significativo elemento de movilidad. Un importante número de jóvenes inician los estudios universitarios muchas veces sin terminarlos. De todas formas, esto representa una expresión de movilidad social para los sectores inferiores de estratos medios y para cierta parte de los estratos populares en dos sentidos: 1) como síntoma del nivel de aspiración, y 2) como cambio efectivo en la composición de la población activa al aumentar la proporción de aquellos que han alcanzado algún estudio de nivel secundario o universitario. Germani señala que “la proporción de estudiantes universitarios de origen popular y de clase media inferior en la Universidad de Buenos Aires eran 18,4% y 46,2% (1958) y en la Universidad de La Plata 11,2% y 46,5% (1957), proporciones considerablemente altas si tenemos en cuenta los niveles habituales en sociedades industriales” (Germani, 1963: 332). Es significativo el número de estudiantes universitarios que tiene Argentina en relación con otros países.

Germani, en la Ciudad de Buenos Aires, realiza una encuesta especial cuya muestra resultó compuesta por 2.078 familias. El estudio sobre movilidad intergeneracional e intrageneracional fue limitado a los jefes de familia (sólo se tuvieron en cuenta varones). Germani realiza una primera aproximación empírica estudiando el nivel ocupacional y educativo de tres generaciones de jefes de familia. El efecto de la educación en la movilidad es doble: 1) por un lado, dentro del mismo nivel paterno a mayor educación mayor movilidad ascendente; 2) por el otro, cuanto menor la educación, tanto mayor la movilidad de descenso. Las exigencias educacionales aumentan para que se den ambos efectos positivos (ascenso o estabilidad) a medida que se pasa a niveles paternos superiores.

² Implica que la movilidad tiene lugar de padres a hijos.

³ El desplazamiento se realiza en el curso de la vida de una misma persona.

Si se considera el origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, según Germani se encuentra que entre los alumnos de origen popular un 68% tuvo abuelo que pertenecía a estratos medios.

“Las aspiraciones de movilidad a través de la educación podrían describirse en los siguientes términos: 1) la educación universitaria tiende a ser una expectativa común o normal a partir de los niveles medios, pero no lo es en los niveles populares; 2) como consecuencia de esto pueden tener lugar dos hechos: en el nivel popular tienden con más frecuencia a encaminarse hacia los estudios universitarios aquellos jóvenes que pertenecen a familias que en la generación anterior estaban ubicadas en tales niveles medios; en segundo lugar los recién ascendidos del nivel popular todavía no han adquirido tales actitudes, y es solamente cuando ha transcurrido una generación más que las mismas aparecen; 3) las desproporciones observadas podrían entonces atribuirse a un solo proceso: a la tendencia a retener ciertas aspiraciones y actitudes existentes en la generación anterior” (1963: 348).

En otro estudio “El origen de los estudiantes y la regularidad de los estudios” (1965) Germani asocia la tasa de universitarios a la proporción de estratos ocupacionales medios y altos, los niveles de aspiración de la población y las decisiones políticas respecto de la educación superior. Sostiene que tendría más estudiantes universitarios “aquel país en el que la población asigne un gran valor a la educación como medio de ascenso social, y en el que además exista una alta proporción de personas que tienen aspiraciones de ascenso” (1965: 13). Argentina ocupaba el tercer lugar como país con mayor número de estudiantes luego de Estados Unidos y Filipinas.

En otro de sus trabajos, cabe señalar que Germani (1974) analiza los factores objetivos y subjetivos que pueden determinar las consecuencias sociales de la movilidad. En relación a este tema, Germani indica que

“no solo diferentes tipos de movilidad producirán consecuencias diferentes en circunstancias diferentes, sino que además el número y la variedad de los procesos comprendidos por el concepto general de movilidad, y sobre todo la complejidad y diversidad de circunstancias históricas con probabilidad de afectar la movilidad y el curso de sus consecuencias, hacen extremadamente difícil formular incluso unas pocas generalizaciones empíricas válidas” (1974:162).

Germani también describe otros aspectos de la modernización de la sociedad que afectan los resultados de la movilidad. Entre ellos menciona el grado de urbanización, la difusión de los medios de comunicación, de movilización, de participación política, de secularización de la familia, la iglesia y otras instituciones, etc. Asimismo considera que el grado y la tasa de desarrollo económico pueden modificar el impacto de la movilidad.

En síntesis, es necesario reconocer los importantes aportes realizados por Germani sobre la movilidad social y en especial la importancia que le otorgó a la educación en sus diferentes niveles como factor facilitador de la misma.

Reflexiones Finales

En este trabajo se revisaron los aportes realizados por Gino Germani tanto en sus estudios teóricos y empíricos sobre la clase social y la clase media, en particular, como en los efectuados en relación a la movilidad social. Germani ha sido uno de los precursores en estudiar estos temas en Argentina, aunque desde una perspectiva particular. Se le critica no haber puesto el acento en una mirada relacional de las clases sociales y en utilizar la variable ocupacional para delimitar y medir empíricamente a la clase media.

En la actualidad, se plantean otras formas alternativas de abordar el estudio de la clase media y se problematiza a la categoría misma. No se considera a la clase media como un a priori o como una categoría residual sino que se procura hacer énfasis en las prácticas sociales y discursivas y en la formación histórica de estos sectores.

Si bien se pueden cuestionar varios aspectos de la obra de Germani, cabe señalar que esta sigue siendo material de referencia y de consulta, como parte de la génesis de los trabajos científicos relativos a los temas de la clase social, estructura social y movilidad social, tanto de Argentina como de Latinoamérica.

En particular, son interesantes sus contribuciones en torno a los factores que han influido en los procesos de movilidad social. En este trabajo, se ha destacado el papel de la educación, en especial de la educación superior, como un factor facilitador de la movilidad social.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel y Arza, Valeria (2012), “Para una historia del concepto de “clase media”: un modelo cuantitativo aplicado a la revista Caras y Caretas, 1898-1939 (y algunas consideraciones para el debate)”, *Revista Desarrollo Económico*, N° 204, vol. 52, enero- marzo, pp. 445-473.

- Germani, Gino (1961), “Estrategia para estimular la Movilidad Social”, *Revista Desarrollo Económico*, 1(3), pp. 59-96.
- Germani, Gino (1963), “Movilidad social en la Argentina”, Bendix Reinhard y Lipset Seymour Martin, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: EUDEBA, pp. 317-334.
- Germani, Gino (1974), “Consecuencias sociopolíticas de la movilidad”. Claudio Stern (Comp.) *La desigualdad social, II*, México: SepSetentas 148.
- Germani, Gino (1981), “La clase media en la ciudad de Buenos Aires: Estudio preliminar”, *Revista Desarrollo Económico* 21(81): pp.109-127.
- Germani, Gino (1987), *Estructura Social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Visacovsky, Sergio E. y Enrique Garguin (coordinadores) (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Buenos Aires: Antropofagia.
- Murnis, Miguel (2010). “Clases sociales en el primer Germani”, Mera, Carolina y Rebón, Julián (coordinadores), *Gino Germani La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani- CLACSO, pp. 70-75.